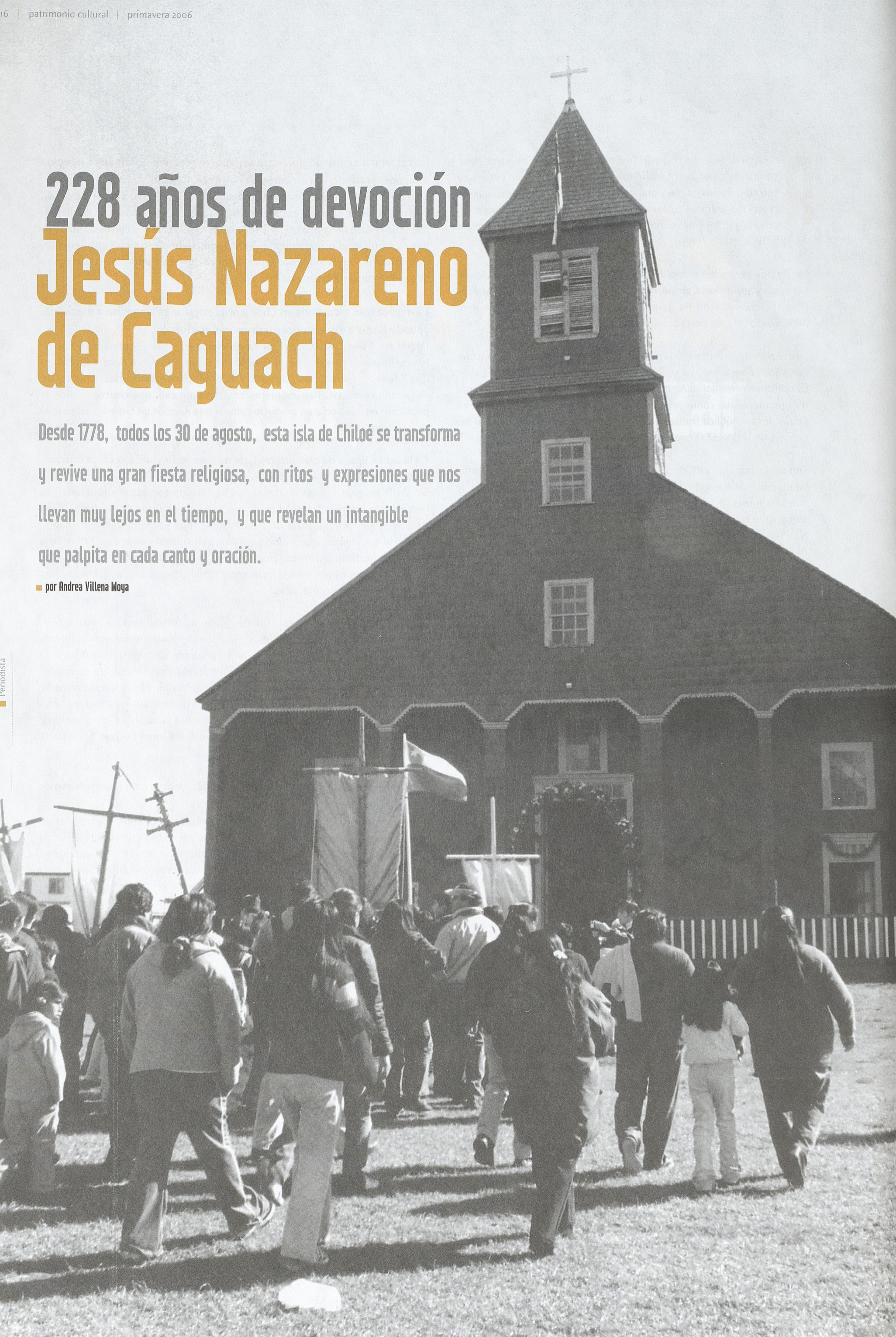


228 años de devoción Jesús Nazareno de Caguach

Desde 1778, todos los 30 de agosto, esta isla de Chiloé se transforma y revive una gran fiesta religiosa, con ritos y expresiones que nos llevan muy lejos en el tiempo, y que revelan un intangible que palpita en cada canto y oración.

■ por Andrea Villena Moya



La leyenda cuenta que en 1919 las campanas de la iglesia de Caguach repicaron de improviso. No había nadie dentro. Se estaba incendiando. También relata que sólo dos mujeres rescataron la enorme imagen del Jesús Nazareno ... una estatua de dos varas de alto y que en días de procesión, requiere de una docena de hombres para sacarla en andas ... Es la devoción que nace en torno al Nazareno, que cada 30 de agosto, desde 1778, es venerado en la remota isla de Caguach, del Archipiélago de Chiloé.

Tras largo trayecto Santiago-Puerto Montt-Castro-Achao, se debe tomar una barcaza, para, después de hora y media de navegación, llegar a esta isla. A pasos del muelle, aparece imponente el enorme templo que puede albergar a 800 personas, mientras que en la isla apenas viven 550. Es que la romería colma de peregrinos este santuario vivo, que no importando el mal tiempo, la distancia, ni el frío, llega cada agosto a venerar la imagen santa.

La Fiesta del Jesús Nazareno de Caguach se inicia cada 21 de agosto⁽¹⁾ con la *novena*, más una serie de ritos diarios, que se coronan con la masiva procesión del 30, para culminar con el *Cabildo*, que cierra el ciclo, un día después.

Por eso, asistir a la isla en esos días transporta a una época de antaño, en que se siente viva la fe del pueblo, incrustada y manifestada en cantos, danzas, rezos y devociones.

Hace 228 años el fray franciscano Hilario Martínez –de la orden sucesora de los expulsados jesuitas– vivía en la Isla Grande, en Tenaún. Luego que murió una niña a su cargo, “dicen que por brujería”, habría decidido que no era un buen lugar para el Jesús. Y para trasladarlo se acercaron remeros de cinco islas vecinas: Apiao, Alao, Tac, Chaulinec y Caguach. Subieron la estatua a las chalupas (embarcaciones) y la historia cuenta que la dejaron en la isla donde llegaron primero, o en la que tiraron más lejos la soga o el ancla. Así, su destino fue Caguach y el 30 de agosto su fiesta, día de Santa Rosa, por deseo del fray.

La imagen es del Jesús del dolor, en su pasión “con una corona de espinas, la cruz auestas en el hombro derecho (...) Es de madera y en las manos y la cara tiene una pátina que le da el aspecto de enlozada”⁽²⁾. Hoy está en la iglesia construida en 1925, que es Patrimonio de la Humanidad.

“Caguach es un ejemplo de lo que fueron las grandes fiestas patronales de la isla y es la que se mantiene más dogmática –afirma el investigador chilote Renato Cárdenas–. Si uno la observa puede conocer cómo eran las celebraciones hace más de un siglo, porque todas las estructuras que se usaban entonces se mantienen”. Los pilares de esa estructura son las figuras del *fiscal*, que prepara la iglesia, el altar y la eucaristía para cuando llega el cura y el *patrono*, custodio de las imágenes, elegido por el pueblo. Ambas figuras centenarias instaladas en Chiloé por los jesuitas, que junto a las iglesias de madera, las imágenes, el canto, la música y las representaciones ayudaron a consolidar no sólo esta ceremonia, sino la fe en el imaginario e identidad del pueblo chilote.

Cinco islas, cientos de peregrinos

Para esta fiesta se unen las cinco islas que antaño trasladaron la imagen: Apiao, Alao, Chaulinec, Tac y Caguach. El día 23 realizan la preba, como llaman a la competencia de embarcaciones a remos, que se hace desde Apiao, recordando el primer traslado del Cristo.

En los días siguientes y en estricto orden, llegan delegaciones desde cada isla, con sus santos y vírgenes. En el muelle los espera un *pasacalle*, grupo de acordeón, guitarra, violín y bombo, que los acompaña con música en procesión hasta la iglesia y que integran hasta los niños, quienes con pequeños acordeones interpretan por imitación las melodías de sus padres. El día 28 ya han llegado todos los santos al templo y corresponde la *bendición de los cinco altares*. Este año era lunes, y cuando ingresé a la iglesia, unas veinte personas escoltaban al sacerdote que estaba bendiciendo las figuras con el Santísimo. Fue casi como invadir un espacio íntimo en un instante ceremonioso y solemne, revelador de una fe profunda, una fiesta viva, protagonizada por personas calladas y sencillas.

La iglesia estaba radiante, con guirnaldas de flores naturales colgadas desde el techo. La señora Olga, de 80 años, me cuenta que las tejió un grupo de mujeres y niñas, con ramas de avellano que los hombres bajaron del monte. Toda la isla se moviliza por el Nazareno. Y ellas, transmiten la sabiduría de las manos.

El 29 es la jornada del *juego de banderas*. Afuera de la iglesia, los patronos de todas las imágenes se ponen en dos filas, frente a frente, con banderitas en sus manos, que empiezan a mover al ritmo de la música. Los dos primeros dan unos pasos hacia delante, se juntan al centro y hacen tres reverencias. Domingo Leviñanco, patrón mayor de Caguach, dice que son “en recuerdo de las tres caídas de Jesús”.

Para Cárdenas, la danza evoca un remoto torneo medieval y además el nacionalismo implantado en los años 40, cuando se empezaron a usar banderas chilenas, en vez de las de colores.

Es una fiesta brillante, acompañada de banderas enormes que resplandecen al viento, bajo un intenso sol de invierno, contra un cielo celeste y con el fondo regalado del volcán Calbuco cubierto de nieve, que se divisa desde el continente. Durante todos estos días la iglesia ha permanecido abierta, cobijando a los fieles que han ido llegando. Algunos, incluso duermen en su interior en vísperas de la procesión. El peregrinaje, las ofrendas, las oraciones, misas y cantos son permanentes.

Y pese a la multitud, el ambiente es de retiro y oración. Impresiona ver el respeto con que se acercan al Jesús. Muchos contemplan absortos su rostro azotado y lleno de sangre; otros besan su túnica lila. Las mamás ponen debajo de la imagen a sus hijos, les hacen la señal de la cruz con el manto y siempre hay decenas de velas ardiendo. “Cuando veo al Nazareno siento una alegría enorme porque aquí vengo a renovar mi fe, le expongo mis sentimientos, mis penas... todo”, relata María Levicoi, fiscal de Chaulinec por 10 años.

A Jesús Cristo adoremos

Este 30 de agosto empeoró el tiempo y la Marina cerró el puerto, por lo que cientos de fieles se quedaron en Achao, sin poder cruzar. Mientras, los más viejos recordaban que antes, con humildes chalupas o embarcaciones a vela, la gente llegaba igual.

La figura del Cristo amaneció casi a las puertas de la iglesia, con una nueva e intensa túnica lila y con peluca de cabello natural, que una niña regaló como promesa. El traje antiguo ya se repartió entre los fieles, en pequeños pedacitos. Después de un par de misas de la mañana se inició la gran procesión por la explanada, al aire libre y al son del Gozo del Nazareno...

A Jesús Cristo adoremos

y con tierno corazón

las caídas contemplemos

que el Señor dio en su pasión...

Jesús sale sobre los hombros de una docena de hombres, escoltado por todos los santos de las cinco islas y sus devotos.

La multitud acompaña, los curas rezan, la gente canta, los músicos engalanan y las mujeres entonan centenarias melodías. Y también están los turistas, que observan. En un instante la isla toda se vuelca alrededor del Nazareno de Caguach.

“Esta iglesia está viva. Todo lo que aquí sucede, alrededor de la iglesia, es el intangible que debemos preservar”, comenta emocionado el director del museo de Castro, Felipe Montiel. Entre medio aparecen los niños de la escuela, que por semanas han escrito, aprendido y dibujado la historia de su Cristo de Caguach. Su historia.

Algunos, con primera comunión, incluso ya son patronos, porque “algún día tendrán que dirigir esto”.

Al volver al templo, los peregrinos se dispersan y queda un espacio más íntimo en que las comunidades chilotas preparan la reunión final de las delegaciones en el Cabildo.

Las lanchas se preparan para retornar a la Isla Grande... y es difícil regresar indiferente. **P**

1.– Desde el bicentenario de la fiesta en 1978, también se revive cada tercer domingo de enero, en una ceremonia mucho más corta que llega a reunir a 10 mil personas.

Y si bien, los sacerdotes intentaron trasladar toda la fiesta para el verano, la oposición de la comunidad fue pertinaz.

2.– Cárdenas, Renato. Caguach, Isla de la Devoción, Características del Jesús Nazareno, según consta en el Inventario de 1898.

